

Sonia San Román Olmos

HUMO

"¿Existe el Aleph en lo íntimo de una piedra?"
J. L. Borges

Hoy se ha grabado la ciudad
en mi retina.
Mi humo ha rozado el mono azul
de unos mecánicos
que cerraban el taller.
Me he apartado
para dejar paso al abuelo taciturno
que paseaba calle arriba,
calle abajo...
En la plaza
los niños alborotan con un balón
la sosegada conversación
de unos argelinos
que también
han sido rozados con mi humo.
Aspiro, cojo aire
y sigo andando
entre carritos de la compra
que invadían la acera más estrecha del mundo.
Algunos estudiantes
se han adueñado de mi paquete de tabaco
mientras volvía de camino a casa. .
Cuando cerré la puerta tras mi espalda
encontré en ese instante
a toda la ciudad desparramada por la alfombra del salón.
Esta noche me harán compañía.

MILAGRO

Nunca multipliqué el pan y los peces,
ni caminé sin hundirme sobre lago alguno,
tampoco he convertido el agua en vino,
ni he curado la lepra a los mendigos.
No he sido presidenta de ninguna nación
ni druida en ninguna tribu celta,
ni maharani de Kapurtala o reina de copas,
ni he sido estrella de Jazz cerca del puerto.

En cambio, he hecho otro milagro
que, por cotidiano, no es menos importante
que los que salen reflejados
en los libros sagrados o de historia:
he comulgado con ruedas de molino,
me he tomado la sopa con ondas
y me la dieron mil veces con queso.

Pero a pesar de tanto plato indigesto
que trataba de enfermarme
he llegado a hacer, después de todo,
de las tripas, corazón.

